



*Una Corte de
Escarcha y Lux de Estrellas*
ACOFAS
Primer Extracto

La primera nevada de invierno ha empezado a azotar Velaris hace una hora.

El suelo finalmente se congeló la semana pasada y para el momento en que terminé de devorarme mi desayuno de tostada y tocino, junto con una taza fuerte de té, los guijarros pálidos estaban cubiertos con polvo fino y blanco.

No tenía ni idea de dónde estaba Rhys. No había estado en la cama cuando me había despertado, su lado del colchón había estado ya frío. Nada inusual, ya que ambos estábamos tan ocupados al punto de exhausto estos días.

Sentada en la larga mesa comedor en la casa de la ciudad, fruncí el ceño ante la nieve arremolinándose más allá de las ventanas de cristal.

Hubo una vez que temí esa primera nevada, había vivido en terror durante largos y brutales inviernos.

Pero había sido un largo y brutal invierno el que me había llevado a lo profundo del bosque ese día, hace casi dos años atrás. Un largo y brutal invierno el que me había puesto lo suficientemente desesperada para matar a un lobo, lo que eventualmente me trajo hasta aquí... A esta vida, a esta... felicidad.

La nieve cayó, macizos gruesos golpearon el jardín seco del pequeño césped frontal, formando una costra en las espinas y arcos de la reja decorativa de más allá.

En lo profundo de mí, un brillante y chispiante poder se movió y elevó con cada copo giratorio, Era la Gran Señora de la Corte Oscura, sí, pero también una bendecida con los dones de todas las cortes. Parecía que Invierno ahora quería jugar.

Finalmente, lo suficientemente despierta para ser coherente, bajé el escudo totalmente negro que cuidaba mi mente y envié un pensamiento a través del puente del alma entre Rhys y yo.

¿A dónde fuiste tan temprano?

Mi pregunta se desvaneció en la oscuridad. Un signo claro que Rhys no estaba cerca de Velaris. Probablemente ni siquiera dentro de las fronteras de la Corte Oscura. Tampoco nada fuera de lo normal, ya que había estado visitando nuestros aliados de guerra estos meses para solidificar nuestras relaciones, construir tratos y hacer seguimiento a sus intenciones post-muro. Cuando mi propio trabajo lo permitía, usualmente me unía a él.

Levanté mi plato, vertí los restos de mi té y caminé hacia la cocina. Jugar con el hielo y la nieve podía esperar.

Nuala ya estaba preparando la comida en la mesa de trabajo, sin señales de su gemela Cerridwen, pero agité una mano en su dirección cuando intentó coger mis platos.

—Yo puedo lavarlos —dije, a modo de saludo.

La medio-espectro, metida hasta los codos con una clase de pastel de carne, me dio una sonrisa agradecida y me dejó hacerlo. Una mujer de pocas palabras, aunque ninguna de las gemelas podría considerarse tímida. Sin duda no cuando trabajaban y espiaban, tanto para Rhys como para Azriel.

—Sigue nevando —observé distraídamente, mirando por la ventana de la cocina hacia el jardín de más allá mientras lavaba el plato, tenedor y taza. Elain ya había alistado el jardín para el invierno, había cubierto los delicados arbustos y lechos con arpilleras—. Me pregunto si se detendrá algún día.

Nuala colocó la adornada corteza entramada encima del pastel y comenzó a apretar los bordes, sus ensombrecidos dedos trabajaron rápida y habilidosamente en ella.

—Será lindo tener un Solsticio blanco —dijo con voz cantarina pero también silenciosa. Llena de susurros y sombras—. Algunos años, puede estar bastante templado.

Cierto. El Solsticio de Invierno. En una semana. Todavía era lo bastante nueva en ser Gran Señora que no tenía idea de cuál era mi rol formal. Si tendríamos una Suma Sacerdotisa para que hiciera una odiosa ceremonia, como Ianthe había hecho hace un año atrás...

Un año. Dioses, casi un año desde que Rhys había hecho el trato, desesperado por alejarme del veneno de la Corte Primavera, para salvarme de mi despecho. Si hubiera llegado un minuto después, solo la Madre sabe qué hubiese sucedido. Dónde estaría ahora.

La nieve se arremolinaba y renovaba en el jardín, atrapando las fibras marrones de arpillera que cubría los arbustos.

Mi compañero, quien había trabajado tan duro y tan altruista, todo sin la esperanza que alguna vez estaría con él.

Habíamos luchado por ese amor, sangrado por él. Rhys había muerto por él.

Todavía veía ese momento—en mis sueños despierta y dormida. Cómo había lucido su rostro, cómo su pecho no se había levantado, cómo el lazo entre nosotros se había hecho trizas. Todavía lo sentía—ese vacío en mi pecho donde el lazo había estado, donde él había estado. Incluso ahora, con ese lazo de nuevo fluyendo entre nosotros como un río de noche estrellada, el eco de su desvanecimiento permanecía. Me sacaba de los sueños, me sacaba de una conversación, de una pintura, de una comida.

Rhys sabía exactamente por qué había noches en que me aferraba con más fuerza a él, por qué había momentos en la brillante y clara luz del sol donde apretaba su mano. Él lo sabía, porque yo sabía el por qué sus ojos a veces se volvían distantes, por qué ocasionalmente solo nos parpadeaba a todos como si realmente no lo creyera y se frotaba el pecho como para suavizar un dolor.

Trabajar había ayudado. A ambos. Para mantenernos ocupados, enfocados. A veces temía la quietud, días ociosos donde todos esos pensamientos al final me atrapaban. Cuando no había nada más que mi mente, el recuerdo de Rhys muerto en el suelo rocoso y yo, el Rey de Hiberno rompiendo el cuello de mi padre, todos esos Ilirianos explotando en el cielo solo para caer sobre la tierra hechos cenizas.

Tal vez un día, incluso con el trabajo, no sería una batalla mantener alejados los recuerdos.

Por suerte, había un montón de trabajo en el futuro venidero. Reconstruir Velaris después de los ataques de Hiberno solo era una de las monumentales tareas. Otras tareas requerían más tiempo, en Velaris y más allá: en las Montañas Ilirianas, en la Ciudad Hewn, en toda la vasta Corte Oscura. Y entonces las demás Cortes de Prythian. Y el nuevo y emergente mundo.

Pero por ahora: el Solsticio. La noche más larga del año. Me aparté de la ventana hacia Nuala, quien seguía inquieta por los bordes de su pastel.

—Aquí también es una fiesta especial, ¿verdad? —le pregunté de forma casual—. No solo en invierno, día y...primavera.

—Ah, sí —dijo nuala, inclinándose sobre la mesa de trabajo para examinar su pastel. Una espía hábil, entrenada por el mismo azriel, y una maestra cocinera—. Es algo que nos gusta profundamente. Es

íntimo, cálido, encantador. Se dan regalos, hay música y comida, a veces se festeja bajo la luz de las estrellas.

Lo opuesto a la enorme y salvaje fiesta de días de duración a la que fui sometida el último año pero...¿regalos? Tenía que comprar regalos para todos.

No *tenía que* comprarlos sino que quería comprarlos.

Porque todos mis amigos, ahora mi familia, habían peleado, sangrado y casi muerto.

¡Espera la publicación del libro dentro de poco!

Sigue la página oficial en Facebook de la traducción de la saga para más información.

ACOMAF's Fans de Sarah J. Maas